

del sueño la mar ofrenda
al Niño que en el portal
a la mar gobierna.

SEGUIDILLA

Fría noche de hielos
nace mi Niño.
Como sueño de arcángel
así has venido.
En el portal
rey del cielo y chiquito
dormido estás.

CONCHA FERNANDEZ-LUNA

IDEARIO

EXTREMEÑO

Ciego será quien no vea cómo agonizan los partidos políticos; y si ellos tuvieran conciencia de su estado gravísimo y no se alimentasen de las esperanzas ilusorias que confortan al tísico, imitarían al infelicísimo poeta Leopardi, que vestido de negro, con las manos cruzadas sobre el pecho, se tendía entre cirios, y se entonaba a sí mismo su propio himno funerario. Y bien muertos estarán, porque mientras se gobierne con partidos políticos, ni en España ni en ninguna parte habrá justicia.

FERNANDO PEREZ BUENO

RECUERDOS

COMBATE INTERIOR

Por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel.



Me vacilado mucho antes de incluir en mis recuerdos una figura femenina de extraordinaria popularidad en España durante un período. La base de su lamentable fama era de tal índole, que nunca me hubiera decidido a recordarla, a no ser porque su vida lleva una rúbrica de arrepentimiento y expiación, que ignoran casi todos los que tanto oyeron hablar de ella.

A las generaciones jóvenes no les suena siquiera el nombre de Maruja *La Caoba*, nombre de guerra—nunca supe su auténtico ni sus apellidos—, que armó revuelos en muy diversos órdenes durante la Dictadura del General Primo de Rivera. Acaso, sin saber quien es, la juventud la ha oído nombrar en esta letra de una reciente canción del folklore andaluz:

«Al pie de la Macarena
de rodillas se ha jincao,
igual que la Magdalena,
llorando por sus «pecaos».
Le llamaban *La Caoba*,
por su pelo colorao...»

Maruja no era ninguna belleza extraordinaria; pero resultaba un conjunto interesante, con una acusada personalidad. Esbelta, distinguida, elegante, con tez morena, tomó del color de su pelo—color, sin duda, artificialmente preparado—el sobrenombre de *La Caoba*. ¡Cuánto se habló de ella, de la categoría de sus amistades, de la destitución de un juez que quiso procesarla por tráfico de drogas!

La conocí en el salón de juego del *Gran Kursaal* de San Sebastián, en Agosto de 1923. Me presentó a ella y a Tirso Escudero, el empresario del Teatro de *La Comedia* de Madrid, Eduardo Ezquer, condiscípulo mío unos años antes, al que encontré entonces en la capital de Guipúzcoa y con el que no he vuelto a coincidir desde aquellas fechas en lugar alguno.